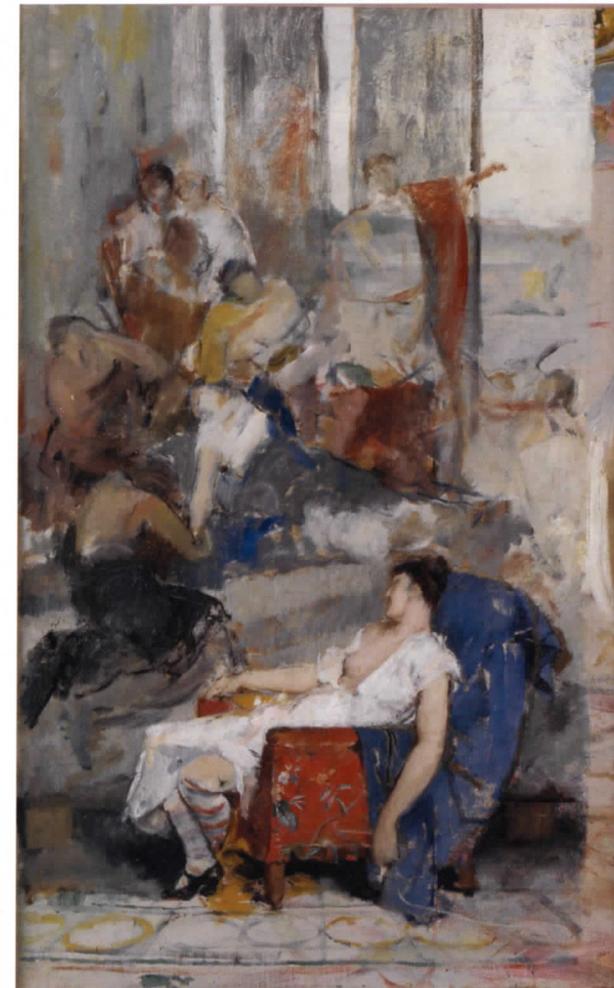


nales del género, a un artista plenamente inserto en las inquietudes regeneracionistas y casticistas del 98, a uno de los primeros pintores españoles de la vida moderna y al retratista profundo de las edades del hombre... Hay que destacar la presencia en esta exposición de retratos y desnudos, no expuestos ni publicados con anterioridad, que son auténticas obras maestras del género, tanto con relación a la pintura española del siglo XIX como a la europea en general.

¿Es más auténtico el pintor en las escenas costumbrista y paisajes que en los retratos o en las pinturas decorativas? Puede que deje más vía libre a su humor e ironía en las primeras, al igual que hace en ciertas composiciones decorativas, pero en realidad son distintas realidades que reclaman diferentes mecanismos de representación, pero no opuestas. Pinazo no es un artista de fórmulas, todo es intercambiable, como los mismos formatos. No es que asuma una mayor modernidad o valor por trabajar un formato u otro, hay obras intensamente modernas de reducidas dimensiones, pero el verdadero desafío y apuesta lo manifiestan en realidad aquellas composiciones de grandes dimensiones que hacen patente un arriesgado tratamiento plástico de técnicas, combinando algunos motivos muy detallados frente a otros apenas esbozados, mostrando áreas con abundante materia frente a espacios del lienzo sólo imprimados. Descubrimos así a un gran artista que parte de un asunto concreto pero, que a través de recursos exclusivamente plásticos, trasciende la anécdota hasta situarse en los límites de la pintura pura. El estudio y análisis de la obra de Pinazo se había basado más en la generalidad que en un análisis concreto y secuencial, que es la vía de acercamiento por la que ahora se ha optado. Partiendo del análisis de una serie de piezas claves se ha intentado concretar un relato que dibuja la imbricación entre la vida y la obra de este gran artista valenciano.



Juegos icarios, 1877



Sueño mitológico, s.f.

Exposición organizada por la Fundación Cultural MAPFRE VIDA



INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
19 DICIEMBRE 2005 - 19 FEBRERO 2006

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>
De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado

Pinazo

LOS INICIOS DE LA PINTURA MODERNA

En 1909, diez años después de haber recibido Ignacio Pinazo Camarlench dos primeras medallas en las exposiciones nacionales de 1897 y 1899 por su faceta de retratista, el crítico Rafael Doménech escribía un artículo sobre el pintor valenciano en el que indicaba que: "Pinazo, sin tal vez proponérselo, y quizás sin saberlo, ha sido en España un pintor francamente revolucionario. [...] Si el carácter moral de Pinazo no hubiera sido tan retraído; si hubiese tenido un mayor contacto con el mundo exterior moral, ya que tanto lo ha tenido con el de la naturaleza; si Pinazo frecuentemente hubiese salido del ambiente enervador de Valencia para buscar nuevos acicates a su temperamento, la obra revolucionaria de la pintura actual española él y Sorolla la hubieran llevado a término rápidamente." El comentario es toda una invitación a reflexionar sobre la singularidad y el significado de Pinazo en la génesis del arte español contemporáneo. En

ocasiones se han trazado dos perfiles artísticos de Pinazo: uno como protagonista de una pintura realista, más académico y hasta cierto punto complaciente con las exigencias de una clientela anclada en unos gustos convencionales, que podría sentirse identificada con sus pinturas de historia y retratos; el otro lo presenta como un artista moderno, prevanguardista, autor de una pintura más abocetada, basada en la primacía de la mancha que sería la que desvela su verdadero genio, y a través de la cual se aproximaría al gusto contemporáneo. Pero ambas realidades no son sino caras de una misma moneda, y difícilmente se pueden disociar una de la otra y ambas permiten ubicar a Pinazo entre los más antiguos de nuestros modernos, ejemplificando a la perfección las contradicciones de un artista del siglo XIX. Pinazo supo establecer un diálogo con los grandes maestros de la pintura española: El Greco, Velázquez y Goya desde un plantea-

miento moderno que se adelantaba al de muchos de los artistas del fin de siglo. Su obra nunca siguió una dirección única, ni en el dibujo ni en los óleos. Por ello no debe sorprender que en paralelo a la afirmación de una pintura de factura más suelta y abocetada aparezcan, hasta más o menos 1900, obras con fragmentos más acabados y perfilados que denotan su conexión con el mundo del naturalismo, y a veces con el modernismo, algo que se aprecia tanto en la pintura decorativa como en escenas costumbristas y paisajes.

La presente exposición se centra en la reivindicación y análisis de tres facetas fundamentales de la producción pinaziana: el retrato, el desnudo y la pintura decorativa, como resultado también de un proceso de búsqueda y el anhelo de experimentación. Así descubrimos a un Pinazo naturalista y expresionista, preciosista y abstracto; a un pintor de historia que rompe con los esquemas tradicio-

Desnudo, 1895

